

Usando el *Diccionario de uso*, de María Moliner. Propuestas didácticas para el aula.

Por Antonio VILLANUEVA

A.P.E. "María Moliner", de Aragón

María Moliner y la enseñanza:

María Moliner Ruiz estuvo siempre vinculada a la enseñanza. En sus años mozos daba clases particulares de Latín, Matemáticas e Historia para ayudar a la economía familiar. Ya en la vida adulta, entre 1930 y 1939, ella y su marido colaboraron con la escuela Cossío, de Valencia, heredera de la Institución Libre de Enseñanza, de Francisco Giner de los Ríos¹. En Valencia, María Moliner enseña Literatura y Gramática. Es, además, vocal del Consejo Director y secretaria de la Asociación de Amigos. El afán de enseñar vive en ella.

Doña María siempre estuvo rodeada de enseñantes: su marido, Fernando Ramón y Ferrando, fue catedrático de Física en las universidades de Murcia, Valencia y Salamanca. También, sus dos hermanos, Enrique y Matilde, fueron docentes. El primero, profesor en el Colegio Santo Tomás de Aquino, de Zaragoza. La segunda, catedrática de instituto en Madrid y colaboradora, como doña María, de las Misiones Pedagógicas de la República. Y, por último, sus hijos Pedro Ramón Moliner, catedrático y director de la E.T.S. de Ingenieros Industriales de Barcelona; Carmen Ramón Moliner, catedrática de Inglés; el mayor, Enrique, médico de profesión, aunque no fue docente, realizó una importante labor investigadora.

María Moliner sintió muy pronto la pasión por el estudio. Pionera universitaria en un sistema educativo mayoritariamente masculino, esa fe tan republicana en las instituciones educativas, especialmente en la escuela y la biblioteca, como instrumento de nivelación social prendió pronto en ella y ya nunca la abandonó². Entre 1935 y 1939, colaboró con el nuevo régimen político desempeñando cargos relevantes dentro de su profesión (bibliotecaria). Desde sus responsabilidades, organizó el mejor sistema bibliotecario que hasta entonces había tenido España, sin olvidar las bibliotecas escolares, que potenció cuanto pudo.

Cuando el triunfo nacional le obligó a replegar su estímulo profesional, doña María decidió redactar un diccionario único en su estilo, el *Diccionario de uso del español*. En esta magna obra late la pasión didáctica que mantuvo toda la vida. Para empezar, comienza con una "Presentación", casi en sí misma joya de la lexicografía, en la que explica cuál es su intento, por qué hace falta un diccionario como el suyo:

"La denominación de 'uso' aplicada a este diccionario significa que constituye un instrumento para guiar en el uso del español tanto a los que lo tienen como idioma propio como a aquellos que lo aprenden y han llegado en el conocimiento de él a ese punto en el que el diccionario bilingüe puede y debe ser substituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende".

¹ No está claro si la Moliner estudió en la I.L.E. —su hija Carmen lo desmiente y también su hijo Fernando, en un programa emitido en R.N.E., dentro de la serie "Fin de siglo"—, pero es seguro que lo hicieron sus hermanos Enrique y Matilde. Sabemos que María tuvo trato epistolar con el director de la Institución, Manuel Bartolomé Cossío, discípulo de Giner. La influencia institucionista es constante en su vida y obra. Como herencia principal, señalamos: la aspiración a la excelencia en lo personal y en lo profesional; los principios de coeducación e igualdad de sexos; la reivindicación de una educación integral (no sólo instrucción, sino también medidas educativas, sociales y políticas que garanticen el desarrollo pleno de la ciudadanía); la confianza en la educación como motor del cambio social.

² Al tiempo que maestros, pedagogos y bibliotecarios ponían las instituciones educativas al servicio del pueblo, otro grupo de profesionales, los periodistas, trabajaba también por la ilustración de aquella gran masa anónima que, a principios de siglo y en porcentaje superior al 70%, aún era analfabeta. Los años anteriores a la guerra civil son momentos de un vigor intelectual y un espíritu educativo tan excepcionales como no ha habido otros a lo largo del siglo.

Piensa, pues, en los de dentro y en los de fuera. En el uso y no en la sanción. En ayudar, más que en reprimir. Dice en otra ocasión:

“El diccionario de la Academia es el diccionario de la autoridad. En el mío no se ha tenido demasiado en cuenta la autoridad”.

Su sentido práctico de mujer, de trabajadora dentro y fuera del hogar, le hace concebir el diccionario como una herramienta útil, no como repertorio de términos y frases hechas. Su voluntad de servicio la retiene ante una mesa camilla³, aferrada a su pluma “Mont-Blanc” y a su máquina “Olivetti Pluma 22”, durante más de quince años. Hay en María Moliner una mentalidad pedagógica que se adelanta a su tiempo. Isabel Calonge resume la pasión catalogadora y organizadora de aquella mente en una sola frase: “Doña María pensaba en fichas”. Y Antonia Martín Zorraquino afirma que la Moliner estaba

“muy dotada para la articulación lógica de la realidad, sistematizadora, ordenada. Ese talento se acompaña de una clara fuerza de voluntad, de un vigoroso sentido de la decisión y de un formidable tesón”.

En la obra de doña María, nada queda al azar. Planifica y acopia materiales sin descanso. Es, en muchos sentidos, moderna. En función de los objetivos que se marca, elige un modo operativo. Arriesgándose incluso al desprecio o a la incompreensión, propone la audacia, la ruptura de la norma: un nuevo sistema de ordenación de las palabras, por familias en vez del orden alfabético. Nada importa que, en la segunda edición del *D.U.E.*, se haya vuelto al sistema tradicional. Lo importante es la aventura, la capacidad de replantear las cosas, de ponerlas en cuestión. Al servicio siempre del usuario, que es quien debe encontrar en el diccionario un aliado fiel y una herramienta insustituible.

Muchas de las ideas de la pedagogía moderna están ya en María Moliner: la necesidad de planificar la unidad didáctica hasta en sus más mínimos detalles, el utilizar un lenguaje claro y comprensible para el receptor (y en este punto, hay que insistir en la tarea de clarificar definiciones realizada por doña María o en sus esfuerzos por encontrar un sistema sencillo de remisión de unas voces a otras, eliminando las tautologías características de los lexicones oficiales)... Ella misma dijo, en alguna ocasión, que, al redactar el *D.U.E.*, había decidido incluir artículos gramaticales en los que intentaba poner en claro, de una vez por todas, las dudas que siempre había tenido en cuestiones de gramática.

En 1972, apenas cinco años después de haber finalizado su titánica tarea, afirmó:

“en un diccionario no se puede dejar de trabajar. Constantemente estoy viendo en los periódicos o en las novelas expresiones que anoto para incluirlas. Ya tengo una gran colección de adiciones. Si no me muriera, seguiría siempre, siempre, haciendo adiciones al diccionario”.

No necesitaba críticos. Sabía mejor que nadie las carencias de su obra y pensaba en mejorarla. No se puede pedir una práctica mejor de la autoevaluación. Como piden los autores consagrados de la pedagogía, María Moliner aboga por la revisión, pide corrección continua como fundamento de mejora. Al igual que el buen maestro, no cree en el varapalo contra el de abajo. Sabe que evaluar es, principalmente, autoevaluarse. La autocorrección es la clave del éxito. Y María Moliner tuvo éxito. Frente a todo, contra todo y a pesar de todo, lo tuvo. Fue finalmente reconocida por una sociedad que desconfiaba de ella, por mujer y por republicana. Doña María tuvo éxito. Y en nuestro tiempo, volvería a tenerlo. Ella tenía *per se* la mejor pedagogía que se pueda imaginar: un tesón inquebrantable y una fe sin límites en el valor de la cultura.

³ El tópic de la “mesa camilla”, junto con otros lugares comunes, como el de don Fernando Ramón y Ferrando midiendo con cinta métrica los tacos de fichas que doña María iba acumulando en su domicilio madrileño, fue difundido por Pedro Ramón Moliner y desmentido furibundamente por su hermano Fernando Ramón Moliner, quien negó la existencia del uno y del otro. Ni mesa camilla ni cinta métrica. Sin embargo, lo hemos mantenido en el texto porque, independientemente de disputas sobre la longitud de los tableros (Fernando habla de mesa cuadrada, hecha “ad hoc” para las labores lexicográficas de su madre, de amplitud suficiente para la máquina de escribir, los libros de cabecera de doña María y los montones de ficha que necesitaba tener al alcance de la mano), la imagen de esa mujer incansable, trabajando horas y horas inclinada sobre los folios, anotando citas sin descanso, expresiones hechas, vocablos traspapelados, etc., dista mucho de ser una visión romántica o idealizada de doña María, sino más bien la imagen ajustada y fiel que nos gustaría conservar los lectores. Con el permiso de don Fernando.

Propuestas didácticas. El D.U.E. en el aula.

Las siguientes propuestas tienen por objeto fomentar la utilización del *Diccionario de uso del español*⁴ entre los alumnos. Para ello, hemos creado unas actividades de búsqueda y transformación, de marcado carácter lúdico.

- **S + 7, TÉCNICA “Oulipista”.**

El “OuLiPo” (*Ouvroir de Littérature Potentielle, Taller de Literatura Potencial*) era un grupo integrado por Georges Perec, Raymond Queneau, Italo Calvino... Su apuesta era el taller literario, la experimentación. Una de sus técnicas es el S(ustantivo) + 7 y consiste en sustituir los nombres de un texto por los que figuran 7 entradas más abajo en el diccionario. Si la palabra que se encuentra no es un nombre, se debe coger la siguiente, hasta llegar a un sustantivo. Hagamos la prueba con este texto de María Moliner, donde hemos subrayado los sustantivos:

“El diccionario es un instrumento indispensable, tanto para el hispanohablante que quiera saborear el goce de llamar a cada cosa con su nombre exacto (...), como para el extranjero que aprende el español o necesita usarlo hablado o escrito”.

- **POR PARTIDA DOBLE**

Otra técnica *oulipista* es la de duplicar los sustantivos, adjetivos, verbos y/o adverbios del texto, utilizando sinónimos. Vamos a intentarlo, consultando el diccionario cada vez que sea necesario. Utilizaremos el mismo texto de antes, tomado de la “Presentación” del *D.U.E.* Duplicaremos solamente sustantivos y adjetivos.

- **LITERATURA DEFINICIONAL.**

Consiste en sustituir cada palabra del texto por su definición en el diccionario. Con el texto resultante, se puede hacer lo mismo cuantas veces se quiera. ¿Empezamos? (Subrayadas, las palabras para sustituir por su definición)

“Mi obra es limpiamente el diccionario” (María Moliner)

- **LAS DEFINICIONES INVENTADAS**

Se trata de inventar definiciones para palabras poco usuales que registra el diccionario y de comprobar, después de haber creado nuestra definición, cuál era la correcta. Imagínese definir palabras como:

- | | |
|----------------|-----------------|
| 1. Alfajor | 6. Capistro |
| 2. Anguarina | 7. Eclímetro |
| 3. Egotismo | 8. Borrufalla |
| 4. Paralogismo | 9. Desdar |
| 5. Entropía | 10. Flabelífero |

Otra variante del juego consiste en proponer tres definiciones para cada palabra, dos falsas y una, tomada del diccionario. El lector deberá marcar la que crea correcta y, después, comparar su solución con la que ofrece el *D.U.E.*

⁴ Utilizamos la segunda edición del *D.U.E.*, Madrid, Gredos, 1998, por ser la que más fácilmente se encuentra en las librerías. La anterior, de 1966-67, con la ordenación de palabras por familias léxicas, con estar muy difundida en bibliotecas y centros educativos, va camino de convertirse en joya bibliográfica.

Soluciones a las propuestas didácticas

S + 7, TÉCNICA "Oulipista"

"El dicharacho es una insubstancialidad indispensable, tanto para la histerectomía que quiere saborear el gofio de llamar a cada coscoja por su nómina (...), como para el extrañamiento que aprende españolización o necesita usarla hablado o escrito."

LITERATURA DEFINICIONAL

"Mi cosa durable hecha por alguien, particularmente artística, benefica o calificable moralmente es con limpieza el libro en que se da una serie más o menos completa de las palabras de un idioma o de una materia determinada definidas o con su equivalencia en otro idioma, generalmente por orden alfabético."

POR PARTIDA DOBLE

"El diccionario y lexicón es un instrumento y utensilio indispensable e irreemplazable, tanto para el hispanohablante y latino parlante que quiera saborear el goce y distrute de llamar a cada cosa y cacharro con su nombre y designación exacta y correcta (...), como para el extranjero y foráneo que aprende el español y castellano o necesita usarlo hablado y oral o escrito y escrito."

LAS DEFINICIONES INVENTADAS

- Estas son las definiciones del *Moliner*:
1. Alajú, rosquilla de alajú. Cierta clase de polvorón.
 2. Especie de gabán de paño burdo, sin mangas, semejante al tabardo que usaban los labriegos.
 3. Cualidad o actitud del que habla o se ocupa exageradamente de sí mismo.
 4. Razonamiento falso.
 5. Magnitud igual al cociente del calor absorbido por un cuerpo por la temperatura a que lo absorbe.
 6. Armadura con que los romanos protegían la cabeca del caballo.
 7. Aparato para medir pendientes o ángulos verticales.
 8. Palabras superfluas. Cosa que abulta mucho pero tiene poco peso, poca sustancia o poco valor.
 9. Mover un dispositivo en sentido inverso de aquel en que se mueve para salir o actuar a cierta cosa: 'Desdar el agua. 'Desdar la llave. 'Desdar la cuerda'
 10. Se aplica a la persona encargada de mover un abanico en las ceremonias de culto o de palacio.